

los debates políticos la acrimonia que siembra los odios, que divide a los hombres i que genera las desconfianzas; organizada, en fin, la instruccion primaria en escala suficientemente estensa para acelerar la trasformacion de nuestras masas ignorantes en grandes grupos de ciudadanos, todo prometia para el pais una era nueva, bien distinta por cierto, de esos tiempos de inestabilidad, de incertidumbres i de desconfianzas que, desde su nacimiento, habia venido atravesando la Republica.

Semejante lisonjera situacion enjendró en los espiritus, si no la conviccion, si, al menos, la creencia de que, al cabo, habiamos logrado salir del triste periodo de las guerras civiles, para entrar con pié seguro i ánimo resuelto, a la sombra de la paz, por el sendero del progreso moral, intelectual i material. Vióse entonces el rápido desarrollo de la industria, el nacimiento, con caracteres de vigorosa vitalidad, de las instituciones de crédito i la aparicion de la fecunda idea de la asociacion. Eso reveló al pais el secreto de sus fuerzas, le inspiró confianza en sus futuros destinos, i generó el serio pensamiento de acometer con energia, con valor i con perseverancia, las grandes mejoras materiales que, sacándonos de nuestro aislamiento, habrian de incorporarnos al fin en el gran movimiento civilizatorio del universo. Todo eso era el resultado de la paz, i su conservacion i su progresivo crecimiento estaban vinculados en la consolidacion de aquel bien inestimable.

Pero apareció el debate electoral, i la acritud que tomó desde un principio, reveló la influencia desastrosa que estaba llamado a ejercer en la marcha regular de la Republica. En breve esa acritud se transformó en verdadera amenaza de guerra, i al fin apareció ésta hiriendo seriamente la vitalidad de la Nacion, deteniendola en su marcha de moralizacion i de progreso, i haciendo perder en pocos meses las fecundas conquistas de la paz, alcanzadas tras largos años de perseverante i penoso batallar. Esa lucha, llevada a un estremo de inconcebible e insensata exajeracion, dividió a los ciudadanos, descompuso la manera de ser de los partidos, i sembró profusamente la semilla funesta de los odios. En poco tiempo retrocedimos del *superavit* al *deficit*. A la confianza, que abre las fuentes del crédito i fecundiza el trabajo, sucedió la inseguridad, que mata el uno i esteriliza el otro, i que ha producido en último resultado la desastrosa crisis monetaria que amenaza hundir al pais o devararlo. Vino, en fin, al espíritu contristado del patriota la desconsoladora revelacion de que aún no habiamos salido del oprobioso periodo de las guerras civiles.

Hai, señalamo, en el fondo sombrío de ese cuadro una de aquellas verdades consoladoras que solo en el camino del dolor es dado a los hombres i a los pueblos recoger. Esa verdad es el grado de poder, de vitalidad i de energia que ha adquirido entre nosotros el sentimiento de la paz; conquista que, al aparecer en un pais, revela que éste ha llegado a la virilidad, i que entra ya, con paso firme, sin vacilaciones i sin incertidumbres, en el definitivo camino del progreso. La existencia de ese sentimiento entre nosotros, i su vigorosa intensidad, se revelaron por la energía i pronunciada resistencia que a la propagacion de la guerra opuso la masa jeneral de nuestro pueblo; prueba inequívoca del incalculable progreso que en nuestra educacion republicana hemos alcanzado de diez años a esta parte, i hecho que da la justa medida de nuestro adelantamiento en el órden político i en el órden moral. Tanto es esto cierto, que la corta duracion de la guerra, i la relativa disminucion de sus naturales estragos se debieron, no tanto a la rapidez i a la energia de las operaciones militares, cuanto al esfuerzo colectivo de la opinion pública, que gravitó enérgica i decididamente en el sentido de las soluciones pacificas.

Ved ahí, señor, la leccion i la enseñanza que nos dejó la pasada lamentable lucha; porque, si tan pronunciado i tan vigoroso es el sentimiento del pueblo colombiano en favor de la paz pública, ¿qué gobernantero revestido de patriotismo i dotado de sagacidad política, dejaria de buscar en la accion fecundante de ese sentimiento, los elementos que hubiesen de curar los males de la patria, devolviendola a ésta la próspera situacion i la consoladora perspectiva que, en momentos de inconcebible estravió, le hubiese arrebatado la insania de los partidos?

Eso quiere decir, señor, que la conservacion de la paz pública debe ser el objetivo de todos vuestros esfuerzos en el gobierno; i estád seguro de que, alcanzado por vos ese bien, a su sombra i por su influjo resolveréis en favor del pais todas las graves cuestiones que habrán de ocupar vuestra Administracion.

¿Cuáles son los medios que debéis emplear para realizar aquel que debe ser el ideal de vuestra conducta en el ejercicio del poder?

Ante todo, huid, señor, del ciego espíritu de partido. Ese es el peor, el mas funesto criterio que puedan llevar los hombres al entrar en el gobierno. Acclamado candidato por un gran grupo de respetables ciudadanos, pertenecientes a uno de los grandes partidos políticos en que está dividida la Nacion, sois, sin dejar de pertenecer a ese partido, desde que os elijió el Congreso de Colombia, el Jefe constitucional de la Nacion, i no el candidato de una bandería. Eso quiere decir, señor, que todos vuestros actos en el gobierno deben llevar por sello la justicia, i por único objetivo el bien jeneral de la Republica.

Tomad, señor, la Constitucion como regla inflexible de vuestro gobierno, i hacéd del cumplimiento de la lei el primero de vuestros deberes. Vereis que, prosiguiendo así, la Nacion entera se agrupará en torno vuestro, i que la opinion inteligente e ilustrada del pais subirá hasta vos, para ofrecer el apoyo i la fuerza que los gobiernos de circulo no encuentran sino en la violencia que irrita o en la intriga que degrada i que corrompe.

Olividad, señor, que si bien vuestra candidatura fué sostenida con entusiasmo i con decision por muchos, tambien fué por otros ardorosamente combatida; i apalad a la tolerancia sin debilidad, i a la energia sin provocacion, para disipar las desconfianzas, para apacuar las cóleras i para esterilizar los odios de vuestros adversarios. No olvidéis, señor, que son los gobiernos que pasan por encima de las instituciones, o que las falsean en su aplicacion o en su ejercicio, para hacer irrupciones en el campo sagrado del derecho de los ciudadanos i de los partidos, los que, en último análisis, vienen a ser, por regla jeneral, i salvo contadas excepciones, los verdaderos responsables de las hondas conmociones políticas. Esos gobiernos, los gobiernos de combate, desprovistos de la dignidad de los pueblos, que hacen de la agitacion i de la violencia, la condicion natural de su existencia, ni alcanzan a fundar nada estable para el porvenir, ni logran nunca para si una sola palabra de justificacion en el tribunal incorruptible de la historia. Colombia confía, señor, en que vuestro gobierno no será un gobierno de combate; esperanza que ella funda en vuestras virtudes públicas, en vuestros precedentes i en vuestro caracter.

Si al organizar vuestra Administracion, i al iniciar vuestra politica, lográis inspirar al pais la confianza que éste necesita tener en la conservacion de la paz, todo lo demas, que se espera de vos, vendrá naturalmente. Preparadores de semejante patriótica conquista serian un espíritu conciliador, un celoso respeto por las garantías, i, mas que todo, un deferente acatamiento a las léjimas e ilustradas indicaciones de la opinion. Hasta dónde pudiera contribuir a eso el llamamiento que hicieris para los mas altos puestos públicos, de hombres que, si bien de opiniones políticas perfectamente definidas, estuviesen, sin embargo, exentos de la tacha de esa estrema exajeracion que imprime en los caracteres una activa participacion en debates electorales tan ardientes como el que acabamos de atravesar, vos mismo podéis comprenderlo i apreciarlo. En cuanto a mi sé decir que si semejante costumbre viniese a ser normal en nuestra politica, ella, a mi juicio, quitando a los partidos el caracter de aparcerias, tendria a ennoblecierlos i a rejenerarlos, al propio tiempo que aumentaria la respetabilidad de nuestros hombres públicos, cuya autoridad moral creceria a la par i en proporcion con su personal desinterés. Yo, que desearia ver implantada entre nosotros esa nobilísima politica, me atrevo a aconsejarosla, bien que en mi absoluta inesperienza en el difícil arte del gobierno,

El Presidente de la Union contestó: Ciudadano Presidente.

Al prometer, como acabo de hacerlo, ante la augusta Representacion nacional, que cumpliré fielmente la Constitucion i las leyes, i que las haré cumplir i obedecer en mi carácter de Presidente de la Union, he obrado con pleno conocimiento de la gravedad que esta promesa encierra i de la inmensa responsabilidad que aparece. Recibo, sin embargo, con verdadero aprecio las patrióticas advertencias que os habeis servido hacerme, i agradezco profundamente la cortesania que para ello habeis tenido, de recordarme que esos mismos o analogos conceptos fueron emitidos por mi, hace diez años, en una ocasion como la presente.

Si en vuestro interes por el bien público i por el éxito feliz de mi Administracion, habeis hallado oportuno recordar aquel incidente de mi vida pública, i presentarlo ante el pais como una prenda de que comprendo i cumpliré mi deber, yo lo acepto como tal; i prometo permanecer fiel, en el Gobierno, al programa que una vez tuve la honra de recomendar como miembro de la oposicion.

Habiéndome llamado a desempeñar la primera magistratura nacional, al cabo de una ardiente i obstinada lucha eleccionaria, en que las pasiones políticas se exaltaron hasta el delirio, en que se derramó sangre colombiana, se comprometió nuestro naciente crédito, se perturbaron las transacciones comerciales, i se consumieron los ahorros fiscales acumulados en varios años, mi primer deber como Jefe de la nueva Administracion es procurar el restablecimiento de la calma en el debate de los negocios públicos, el olvido de lo pasado, i la pronta reparacion de los daños causados a la industria i al tesoro público. A esta tarea consagraré mis escasas fuerzas con entera libertad, libre de preocupaciones de partido, i penetrado más bien del convencimiento de que todas las conmociones sociales i políticas provienen ordinariamente de alguna causa justa, aunque de origen remoto las más veces; i de que por consiguiente las rivalidades, los odios i las ambiciones personales que en ellas hacen tan importante papel, solo deben reputarse como simples accesores. Si a la luz de este criterio es posible formar un juicio equívoco sobre el origen i las tendencias de la reaccion política que acabamos de experimentar, es por lo menos indolable que las malas consecuencias de este error, si malas consecuencias puede tener, serán infinitamente menores que las que podrían resultar de una apreciacion contraria.

Rudo fué el debate eleccionario que dió por resultado mi elevacion a la Presidencia de la República; pero él no ha dejado en mi ánimo ningun recuerdo amargo, ningun sentimiento de rencor o antipatia. Mis actos como funcionario público, especialmente en la administracion de la Hacienda nacional, acabo de serlo una vez, no en la balanza de la justicia, sino en el crisol de las pasiones de partido; pero mi honra fué siempre respetada, i ni aun mi amor propio llego a sentirse lastimado. En esta situacion de espíritu, de la cual creo haber dado pruebas inequívocas, mucho podrá temerse de mi insuficiencia; nada de mala voluntad de mi parte. Por lo demas, como tambien lo habeis observado, consulta el que la borrasca política que enturbeció durante un año el cielo de la Patria, i amenazó hundirnos en la anarquía, no hubiese llegado a desquiciar, ni aun a comover siquiera, los cimientos del órden político i social, que están ya a prueba de la insania de los partidos. Frescas todavia las heridas causadas por tan enconada lucha, i estando aún por reparar los daños fiscales i económicos que ella ha producido, podemos semejalar congratularnos, señor Presidente, por aquel resultado feliz de la contienda, en el cual debemos ver nuestra mejor esperanza para lo porvenir.

Estimo, como vos, que la perturbacion del órden público proviene ordinariamente del desacierto de los gobernantes o del abuso de las facultades que les otorga la Constitucion; pero está presente que hai en la vida de las sociedades, segun lo ha observado un profundo pensador, horas borrascosas en que los acontecimientos se imponen de un modo inevitable, sin que esté en la mano del g-bernantero sustraerse a su influencia ni dominarlos con la prontitud deseable. En estas degraídas emergencias, de que Dios quiera preservar a las futuras Administraciones de Colombia, la rectitud moral del Jefe de la Nacion es la mejor esperanza de los pueblos. Esta esperanza no llegó a faltar en los días de conflicto que acaban de transcurrir; justicia sea hecha a mi ilustrado predecesor.

Duesto que con laudable franqueza i animado de un ferviente anhelo por la paz i la reconciliacion de los colombianos, habeis manifestado vuestras opiniones acerca de la organizacion del Gobierno, a mi vez debo esponer tambien las mias con igual sinceridad.

Es práctica corriente en los gobiernos representativos llamar a las Secretarías de Estado a los ciudadanos que mayor influencia léjítima han ejercido en los debates eleccionarios; pero esta practica, perfectamente justificable en circunstancias normales, porque sirve de estímulo a la léjítima i patriótica aspiracion de los ciudadanos a tomar parte en la direccion de los negocios públicos, i porque reviste a las nuevas Administraciones del prestigio personal de los que más eficazmente han contribuido a establecerlas, puede sin embargo admitir excepciones en casos, como el presente, en que la reconocencia de la lucha electoral ha dejado hondos resentimientos, i en que el primer deber del Gobierno es procurar la reconciliacion de los ánimos, a la sombra de la bandera misma que ha salido triunfante en la contienda.

En cuanto a la energia que habeis dicho debe caracterizar los actos del Gobierno, ella puede encontrarse tambien en ciudadanos que no habiendo tomado una parte activa en la lucha electoral, están relativamente libres de animosidades, que pudieran ser obstáculo para llegar pronta i decorosamente al estado de tranquilidad que anhelan todos los hombres de buena voluntad.

Creo haber dicho con bastante claridad cuáles son los medios que me propongo emplear para conservar la paz, que es la primera de nuestras necesidades sociales. En lo relativo al progreso, que es la segunda, lo promoveré en la medida de mis atribuciones, ensanchando i mejorando cuanto sea posible la enseñanza primaria i la que se da en la Universidad, i siguiendo sin vacilacion el programa de fomento de las anteriores Administraciones, hasta donde lo permitan los recursos fiscales del pais. Procederé así, no solo en cumplimiento de la lei, sino tambien en la confianza de que el triunfo de mi candidatura para la Presidencia de la Union, implica en algun modo la sancion definitiva de aquel programa. Mas como hai en este ramo del servicio público una confusion que, ademas de ser funesta para nuestro crédito, puede suscitar celos i rivalidades entre los Estados, me permitiré dentro de poco hacer respetuosamente al Congreso algunas indicaciones, conducentes a establecer la equidad en el fomento de las obras materiales de los Estados.

Atendida la rectitud de mis propósitos i la ilustracion i patriotismo de los miembros del Congreso, no dudo de poder contar con el apoyo que me anunciais en nombre de esta augusta Corporacion.

Entro a gobernar sin otro compromiso que el que acabo de contraer aquí, i me prometo no buscar más apoyo para mi Administracion que el de la opinion ilustrada del pais. Los grandes negocios que voi a administrar no son mis propios negocios; son los de la Nacion: a ella es, pues, a quien importa prestarme su apoyo si procedo honradamente, así como retirarme si confianza si falta a mi deber.

No debo disimular que he subido las gradas de este solio con una vaga inquietud, hija de la desconfianza en mis propias fuerzas i de la difícil situacion del pais. Quiera la Providencia, que vela por los destinos de este incipiente, pero jeneroso pueblo, concederme el beneficio de una Administracion pacifica, bajo la cual se apaquen los odios de partido, prospere la industria, se restablezca la Hacienda pública, i no haya lugar ni aun a la menor duda sobre la basea intencion con que vengo a gobernar.

1. Calar los L. unidos
2. De organ. Soc. de...
3. No. 2. de hem. organ. q. puden salir a 100...
4. Pude. amaria. con. g. de ley. ...

Escuela normal de 1.º en Antofagasta

En Buenos Aires he visto tres especies
 de bibliografías - La primera es una
 a una - La segunda es el mayor
 bibliografía de - La tercera es la
 de Buenos Aires.

La 1.ª de la primera especie es la
 que se encuentra en Buenos Aires
 y he visto de tal interés en

